

La amenaza del virus del Ébola

David Joa Espinal¹

¹Maestría en Salud Pública, Universidad Central del Este; San Pedro de Macorís, República Dominicana.

davidjoaespinal@hotmail.com

La situación y propagación de la enfermedad por el virus del Ébola (EVE) en el África Occidental se ha intensificado en la segunda mitad del presente año, lo que ha activado los mecanismos de vigilancia epidemiológica y contención de epidemias a escala global. Esto sucede debido a la amenaza potencial que representa esa enfermedad para la salud pública mundial por su conocida virulencia, capaz de producir muchos casos graves y muertes como sucedió con la denominada gripe española del año 1918, que en un solo año mató entre 50 y 100 millones de personas. A esta amenaza no estamos exentos los países de las Américas, especialmente aquellos con mayor flujo de movimientos humanos a través de sus fronteras.

La EVE es una enfermedad grave que, en la presente situación de movilización de recursos internacionales para el tratamiento de los casos, ha tenido una tasa de letalidad de aproximadamente 55%. Aunque se reconoce que en determinadas condiciones puede alcanzar hasta el 90%. Es altamente contagiosa, transmisible de humano-animal y de persona a persona, mediante contacto directo con los fluidos o secreciones corporales de las personas infectadas o mediante el contacto indirecto con el medio ambiente y fómites contaminados con fluidos corporales. Hasta la fecha se considera que el virus no se transmite a través del aire, como sucede con otras enfermedades como la influenza y la tuberculosis, lo cual disminuye la rapidez de transmisión y propagación de un brote.

El período de incubación del virus en el humano es de 2 a 21 días, con un promedio de 8 a 10 días, y aunque no hay riesgo de transmisión durante el período de incubación, sus síntomas inespecíficos en las etapas iniciales de la enfermedad y la presentación de los síntomas más específicos en las etapas más tardías, dificultan su reconocimiento temprano y la puesta en marcha de las medidas oportunas de aislamiento, control y prevención. Otra condición que también favorece su propagación es el hecho que después que se manifiesta la enfermedad, el paciente puede transmitir el virus durante los siguientes 60 días.

Para la República Dominicana la situación actual de la EVE representa una verdadera amenaza, especialmente debido a que por factores geográficos, económicos y sociales; los movimientos e intercambios humanos y comerciales con muchos otros países son frecuentes, permanentes y necesarios.

Como se estima que la forma más probable que esta enfermedad pueda penetrar a un país es a través de la introducción de unos pocos casos, los mecanismos más viables y eficientes de prevención y contención comprenden la implementación de un sistema de vigilancia realmente efectivo, capaz de detectar oportunamente los casos, y un sistema de respuesta rápida, capaz de evitar la diseminación posterior del virus. En esta dirección, las autoridades sanitarias deberían tomar las decisiones políticas, de recursos humanos y logísticas para la buena marcha de esos sistemas.

Para las decisiones políticas, el país debe reconocer las debilidades sanitarias actuales y aprender de la experiencia reciente de introducción y diseminación de la fiebre Chikungunya, que demostró la ineficacia de los mecanismos actuales de detección temprana y control oportuno, incapaz de evitar la propagación de la epidemia en poco tiempo a todo el país. En ese caso específico, a medida transcurrió el tiempo y gracias a las características propias de la enfermedad y a la inmunización natural y permanente que produce en la población afectada, la epidemia se fue auto conteniendo progresivamente y produjo pocas muertes. En el caso de la amenaza actual de la EVE, por las características propias de esta enfermedad, es apremiante que se tomen las decisiones políticas necesarias para lograr una efectiva transformación de los sistemas existentes de detección y control de epidemias del país.

En el tema de los recursos humanos, la buena gerencia, capacitación e información del personal de salud son de capital importancia para la implementación y desempeño de sistemas efectivos de vigilancia y control. Estas debe apoyarse y tomar en cuenta toda la estructura de recursos humanos de las organizaciones sanitarias públicas y privadas, nacionales y locales, de todo el territorio nacional. Serían imperdonables e ineficientes pretender la creación de estructuras verticales, paralelas y ajenas al sistema nacional de salud existente. La capacitación del personal de salud debiera descansar en las experticias y experiencias de las instituciones nacionales de educación superior.

En los preparativos iniciales no puede faltar el debido apoyo logístico de las decisiones tomadas, porque sin este, los sistemas de vigilancia y control estarían imposibilitados de operar y lograr con efectividad los resultados esperados. Como el apoyo logístico está estrechamente relacionado a los recursos financieros, el Estado debe hacer los movimientos y provisiones presupuestarias para cubrir las demandas del presente y futuras situaciones.

Aunque el futuro epidemiológico de la EVE para el mundo y el país no puede ser predicho con certeza, en la probable situación de fracaso de los mecanismos de prevención y contención de la epidemia, es predecible el inicio de un nuevo escenario para la salud pública nacional, donde sí se desean los menos daños posibles, hay que continuar con el fortalecimiento de los sistemas de vigilancia y control, la reestructuración del sistema de atención de pacientes con enfermedades infectocontagiosas y la educación de la población, con el propósito de prevenir las muertes, las secuelas y los nuevos casos de esta enfermedad.